

COREA Y LA GEOPOLITICA DEL OCEANO PACIFICO

Por Alfredo Rizzo Romano

I. *Geopolítica*

Dentro de este Seminario que, desde distintos enfoques y por medio de destacados especialistas, trata las *relaciones* entre la Argentina y Corea, constituye un verdadero honor para mí concluir con las disertaciones de mis distinguidos predecesores, encarando el tema "Corea y la Geopolítica del Océano Pacífico".

Cuando me refiero a la geopolítica —desde mi particular punto de vista— ya expresado en el "Manual de Derecho Internacional Público" (Plus Ultra, Buenos Aires, 1981, p. 632), la considero no como una ciencia, sino como una "Disciplina auxiliar de la política nacional o internacional derivación de la moderna antropogeografía, que para la realización de los fines del Estado, pone acento en los factores físicos y biológicos de la Comunidad Organizada, en sus aspectos internos (Endogeopolítica) y con referencia a su proyección externa (Exogeopolítica)".

Dentro de esta disciplina, el estudio de las cuestiones marítimas reviste fundamental relieve.

El mar ha sido uno de los factores más importantes en el desarrollo de las relaciones entre los pueblos, para la provisión de sus medios de subsistencia y el incremento de su poderío, facilitando intercambios de la más diversa índole.

Karl Haushofer así lo comprendió en su "Geopolítica del Océano Pacífico" al señalar que: "El mar es un bien primitivo de to-

dos los hombres, a la vez que su perpetuo enemigo mortal desde el comienzo de la historia de la humanidad; una fuerza perenne que educa y disciplina, sustenta y derriba, vivifica y destruye, que se ejerce sobre el mundo entero y que, desde la aparición del género humano, favorece e impide, a la vez, la peregrinación de éste por la tierra”.

El estudio pormenorizado de los océanos tiene exponentes de nota como la clásica obra de Camille Vallaux: “Geografía General de los mares” (Edit. Juventud, Barcelona, 1953), y las específicas de Wulf Siewert: “El Atlántico: Geopolítica de un Océano” (Edit. Labor, Barcelona, 1942), Ed. Le Danois: “El Atlántico: Historia y Vida de un Océano” (Espasa-Calpe, Argentina, Buenos Aires, 1940); los estudios del profesor hindú K. P. Misra: “Indian Ocean Politics: An Asian-African perspective” (En el N° 1, año 1978-13) de la Revista “Occasional Papers reprints series in Contemporary Asian Studies”, Escuela de Leyes de la Universidad de Maryland), la obra de Auguste Toussaint: “History of the Indian Ocean”, publicada en Chicago, 1969; además de la mencionada de Karl Haushofer, “Geopolitik des Pazifischen Ozeans” (Kurt Vowinkel Verlag, Heidelberg y Berlin, 1938), inter alios.

La situación peninsular de Corea dentro del Océano Pacífico y su vecindad con China, Japón y la URSS, con sus derivaciones estratégicas, no pasan desapercibidas para los especialistas.

Así desde las columnas de la prestigiosa revista francesa “*Défense Nationale*”, Jean-Paul Charnay en un reciente artículo (“La bomba en el Oeste de Asia”, Paris, noviembre de 1983, pp. 75-90) alude a una “estrategia americana peninsular”, desarrollada en Corea y Vietnam, y otra insular puesta de manifiesto en Taiwan.

La península coreana reviste —a mi juicio y coincidiendo con el maestro Jaime Vicens Vives— el carácter de un “glacis defensivo”, en el sentido de bastión o línea relativamente inexpugnable, como destaco en mi referido “Manual” (pág. 651).

En Geopolítica se estudia la división entre pueblos “continentales” y “marítimos”, y se sostiene que estos últimos (como el coreano) realizan creaciones culturales y políticas que son más lentas pero más vigorosas.

El gran historiador francés Henri Pirenne, en su obra “Las grandes corrientes de la Historia Universal”, estudia las dos clases de sociedades: *marítima* y *continental*. Las segundas están constituidas por grupos cerrados, que viven reflejados sobre sí mismos, en una estrecha solidaridad política y religiosa, exclusivamente nacional.

Por el contrario, las civilizaciones marítimas constituyen sociedades orientadas, hacia el comercio e intercambio de todo tipo; por lo tanto muy influidas por los mismos pueblos sobre los que ejercen predominio. Así se acostumbran a respetar las ideas ajenas, pues su condición de comerciantes los hace tolerantes. Los elementos espirituales del poder marítimo son según Ratzel, la prudencia, la perseverancia y la amplitud de miras, (confrontar "Manual", p. 650).

Bien puede aplicarse a Corea la fórmula del precursor geopolítico Federico Ratzel: "La creación y el mantenimiento de una potencia marítima, fomentan las fuerzas espirituales de un país, en mucho mayor grado que el dominio de grandes territorios, y, además, las renuevan inagotablemente".

II. *Creciente importancia del Océano Pacífico.*

Corea es una pieza importante en este océano, limitado por las costas americanas desde el cabo de Hornos hasta Alaska y los arcos insulares del Asia Oriental, desde las Aleutianas hasta Nueva Guinea, el estrecho de Torres y la costa oriental de Australia, el mayor de todos los mares, al que Vallaux atribuye una extensión de 126.872.590 Km², mientras que Chaliand y Rageau la aumentan a 161.700.000 Km². En "Atlas Estratégico y Geopolítico (Alianza Editores Madrid, 1984, p. 51), y que parece haber desplazado al Atlántico (58.251.700 Km² según el mismo autor y 81.600.900 Km² para Chaliand y Rageau), en cuanto a la magnitud del intercambio comercial y valor estratégico como lo advirtió Haushofer hace alrededor de medio siglo. Los mencionados autores franceses Chaliand y Rageau, sostienen empero que "el Pacífico no es todavía un nuevo centro de gravedad igual al Atlántico".

El delirante "reparto del mundo" entre Japón y Alemania, aliados en la empresa por aquel tiempo (cerca 1940), se inscribe en esta concepción.

El desplazamiento del centro de poder en los Estados Unidos de América, del Este atlántico hacia el Oeste californiano y el extraordinario crecimiento de este Estado de la Unión y ciudades del mismo beneficiadas por el intercambio con Asia, como Los Angeles y San Francisco, constituyen ya una "rexata quaestio" sobre la que no deseo insistir.

Es indudable que el hecho de desplazarse las civilizaciones más importantes desde un océano a otro, a través de los tiempos, no da a los países situados en el mar u océano privilegiado, el mismo grado de importancia o poderío, pero indudablemente contribuye a fortalecer su desarrollo, pues una libre y rápida "comunicatio" constituye un factor destacado para ello.

Después del poderío fenicio y greco-romano sobre el Mediterráneo atlántico, los normandos-vikingos, cruzados, venecianos, turcos, portugueses, españoles, holandeses, franceses e ingleses, con sus discípulos norteamericanos, imperaron sobre estos mares "sitial y encrucijada de las rutas del poder mundial" (Veliz dixit) hasta hace muy poco tiempo.

El ritmo de crecimiento comercial de los países que integran la "Association of South East Asian Nations" (ASEAN) en un período de sólo cuatro años (1973-1977) aumentó a más de 100%. La República de Corea ha crecido todavía más.

III. *La nueva relación USA-China.*

Corea está rodeada por tres poderosos vecinos: Japón, China y la actual Unión Soviética. La derrota del Japón hace cuarenta años y la actual democratización de esa Nación, la dejó rodeada por dos grandes potencias marxistas que contribuyeron militarmente al tremendo enfrentamiento entre hermanos de 1950 en que la República de Corea obtuvo un eficaz apoyo de los Estados Unidos de América.

La nueva relación USA-China, a partir de *Nixon-Kissinger* se inscribe dentro de esta problemática.

El ya mencionado Claudio Veliz en un meduloso artículo: "Desarrollos políticos en la cuenca del Pacífico y las opciones para América Latina" Nro. 31, año XI, Revista "Geopolítica" dirigida por Andrés Alfonso Bravo, Buenos Aires, 1985, pp. 33-42) y su compatriota chileno Francisco Orrego Vicuña (ver sus obras "La Comunidad del Pacífico en perspectiva", "Ciencia y tecnología en la cuenca del Pacífico", dos tomos Universidad de Chile, de la misma editorial universitaria, Santiago, 1977), se han ocupado de estos temas.

Veliz alude —desde su perspectiva de hace seis años y su puesto de observaciones en Melbourne— a la "nueva relación" que cada día se afianza más.

El autor califica de exitosa la operativa de Washington, "apro-

vechando el resquebrajamiento chino-soviético", cuyas inevitables causas históricas estudié en mi libro "La disputa fronteriza chino-soviética. Enfoque histórico jurídico de una tensión de hegemonía" (Círculo Militar, Buenos Aires, 1972).

Richard Sola se inscribe en una concepción realista en su ensayo "Treinta años de paz sínica" (Revista "Defensa Nationale", París, noviembre de 1983, p. 91) cuando afirma que "Toda política exterior que quiere ser eficaz debe conjugar adecuadamente su diplomacia y su potencia militar".

Este autor coincide con la apreciación de una publicación oficial norteamericana al sostener que "China es, probablemente, el factor más incierto en el equilibrio de poder del Este de Asia" (U.S. Foreign Policy Objectives and Overseas Military Installations", U.S. Congress, Senate, G.P.O., Washington DC. 1978, p. 170).

IV. *El mar y sus recursos.*

Los múltiples recursos de origen vegetal (algas), animal (pesca y caza) y mineral (petróleo, nódulos de manganeso, cobre, cobalto, etc.) que brindan los océanos, fueron el objetivo de una reunión llevada a cabo en Francia (Chateau de Ferrières) hace dos años, relatada en el número de noviembre de 1983 de "Defensa Nationale" por Marcelo Duval (p. 119), bajo el nombre de "Objetivo Mar", con asistencia del presidente de la Universidad de París I Panthéon-Sorbonne, M. Jacques Soppelsa; el Decano Honorario de la Facultad de Derecho, M. Claude Albert Colliard, y el Secretario General de la Comisión Oceanográfica de la UNESCO, M. Mario Ruivo.

En la obra de Laurent Lucchini y Michel Voelckel "Les Etats et la Mer. Le Nationalisme maritime" (Notes et Etudes Documentaires, París, 1978), se coloca a la R. de Corea en el 8o. lugar entre todas las naciones por captura de peces y valor de las exportaciones (p. 114-115). Datos más recientes la sitúan en el 7o. puesto respecto a la producción mundial y el 4o. en la exportación de pescados.

La carta náutica reproducida en la página 125 de esta obra, basada en el Anuario Estadístico de Pesca de la FAO (diciembre 1975) ubica a la península de Corea, islas del Japón y costas del Pacífico de la URSS y China, entre el paralelo 20° 00' N y el meridiano 175° 00'. Gr. en la denominada "zona de pesca 61" con ricas capturas.

El total de Corea para 1984 se aproxima a las 2.800.000 toneladas.

V. *Corea y su poder de defensa.*

Para defender sus costas, la R. de Corea, según datos de la misma obra francesa, poseía, hace ocho años, una flota de mar de 7 destructores (18 en 1983), 9 fragatas, 3 corbetas (1983), 48 patrulleros, 25 embarcaciones menores, 20 buques de desembarco de tropas y un navío oceanográfico. Entre estas 110 unidades no se contaban —en esa época— submarinos ni portaviones.

Corea del Norte posee 19 submarinos y 534 unidades en total (1983). Los datos de 1984 dan 106 unidades para el Sur y 508 para el Norte.

La industria coreana produce sus propios aviones, navíos de guerra y armas ligeras (p. 273). Corea empleó el 5,8% de PBN en gastos militares (1983) y 6,29% en 1984, contra el 23,50% de Corea del Norte.

Hoy la R. de Corea es uno de los mayores constructores de buques mercantes del mundo (está capacitada para construir buques de hasta un millón de toneladas).

Estoy seguro que igualmente excelente es la calidad de sus navíos de guerra. Al respecto viene a mi memoria la brillante epopeya del Almirante coreano Yi Sun-Sin (1545-1598), derrotando en 1590 a las fuerzas navales japonesas en aguas del estrecho de Corea, comandando la acción desde su navío en forma circular (de tortuga) con cubierta de hierro, que había ideado como émulo oriental del genial Leonardo Da Vinci.

Otros aspectos militares y estratégicos han sido objeto de estudio, exposición y debate, en la reunión llevada a cabo en Seúl, entre los días 21 y 23 de mayo de 1985, bajo el nombre de "International Security Council Conference".

En la misma participó el Contraalmirante (R) Fernando A. Milia, de la Armada Argentina, que se refirió al tema armamentos. Poseo copias de los "Papers" presentados por el Mayor General (R) USA, R.D. Cleland, con el título: "The Soviet Union and Southeast Asia", y el General (R) Saiyud Kerophol, antiguo Comandante Supremo de las Reales Fuerzas Armadas de Thailandia, que diser-

tó sobre "Implications of the Soviet-Vietnamese Alliance on the Security of the Asian Countries".

Recomiendo la lectura de un documento oficial de la R. de Corea titulado: "El equilibrio militar en la península de Corea" (La versión española tiene 24 páginas y corresponde al año 1984). Para una población de esta nación de 40 millones de habitantes (contra 20 de la República Popular Democrática), el ejército de esta última alcanza a 750.000 soldados contra 520.000 del gobierno de Seúl. Los tanques del Norte suman alrededor de tres mil contra mil del Sur, y los aviones y helicópteros 518 del Sur contra 962 del Norte (ver pp. 7 a 10). Cerca de cuarenta mil soldados de EEUU y aviones de combate prestan servicio a Corea.

VI. *La unificación peninsular. Una meta.*

La península coreana fue uno de los tres ejemplos (junto con Vietman y Alemania) de Estados artificiales y dolorosamente divididos, como resultado del bipolarismo reinante después de la II Guerra Mundial.

Tarde o temprano se producirá la ansiada unificación —esperemos que sea bajo los principios de libertad de nuestra civilización— y Corea ocupará un puesto todavía más destacado en la cuenca del Pacífico.

Su condición de "limes" y zona de fricción entre los dos "macroestados siderocráticos" (USA y URSS) tenderá a desaparecer y la rica historia de este antiguo pueblo, que publicaciones como "Korean Studies today" (Institute of Asian Studies) se empeñan —con éxito— en difundir (en el número correspondiente al año 1970, puede consultarse el artículo "History" de Kim Ch'ol-Chun), al igual que una pulcra edición en castellano, que debemos a la amabilidad del Lic. Ko, "Datos sobre Corea", publicada por el Servicio Informativo Coreano de Ultramar, Seúl, 1981, hará que la pujante república asiática encare nuevos horizontes de grandeza, en el marco del mutuo respeto con otros Estados.

En "el diálogo Sur-Norte en Corea", reciente publicación de la Sociedad Cultural Internacional de Corea (Seúl, agosto 1984), se transcribe el mensaje del Presidente de la República Chun Doo Hwan, reafirmando su continuo esfuerzo por allanar el camino para

una reunificación pacífica (p.7); la primera reunión regional del Consejo Consultivo sobre la Política de Reunificación Pacífica, en el tercer aniversario de su fundación (5-6-1981- 5-6-1984), los intentos llevados a cabo para un intercambio deportivo con Corea del Norte, tendientes a lograr la formación de un solo equipo conjunto para las próximas olimpiadas (la ya realizada en Los Angeles 1984 y la futura de Seúl, 1988), y el llamamiento, para el reencuentro de familias separadas (p. 15).

VII. *La relación con América Latina.*

Dentro de lo que el gran pensador británico Arnold J. Toynbee llamaba "völkerwanderung" en su monumental "Estudio de la historia" (Emece Editores, Buenos Aires 1961-1968, XV volúmenes en 22 tomos), Latinoamérica y en especial nuestra Argentina está recibiendo el aporte —tan importante para su desarrollo— de contingentes humanos coreanos.

Durante mi gestión como Subsecretario de Estado de Asuntos Institucionales del Ministerio del Interior y Presidente Alternativo de la Comisión Nacional de Política Demográfica (año 1974) apoyé la radicación de contingentes humanos coreanos, sobre todo en la des poblada Patagonia. Hoy me entero con alegría de la probable concreción del "Proyecto Hansun" que radicará en Puerto Madryn 122 familias coreanas, una fábrica y buques factoría.

Veliz adopta, en su citado trabajo, una posición pesimista respecto a nuestra América Latina, pues a partir de la simple observación del "rol dependiente" de la región, primero de España y Portugal, luego de Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos (omitendo inexplicablemente a Holanda, que también incursionó con éxito en nuestra América), concluye que ocurrirá lo mismo con referencia a cualquier nación o grupo de naciones "que asuma el liderazgo en la cuenca del Pacífico" tiene una importancia menor en el área, que Latinoamérica.

Cuando escribía ésto —hace seis años en Melbourne, Australia el tema de la deuda externa de la región no era todavía tan grave como ahora.

¿Será entonces cierta la profesía que el ex Presidente de la Na-

ción Tte Gral. Perón anunció hace tres lustros desde su refugio europeo: “el año 2.000 nos verá unidos o dominados”?

Desgraciadamente no se vislumbra una rápida unidad (tema éste sobre el que tantas veces hemos escrito y disertado), pero una más activa vinculación económica, cultural y aun estratégico militar entre naciones como la Argentina y Corea, relacionándose a través de acuerdos con Chile, Perú y Bolivia, lejos de contribuir a una mayor dependencia, puede ayudarnos mucho a romper con la misma, desarrollarnos y ampliar nuestra capacidad autonómica. Tal vez sea éste el “desafío” o “incitación” al estilo “toynbeano” que requiera una más rápida y eficaz “respuesta”, como parece haberlo comprendido nuestra Cancillería.

En los seis años transcurridos desde que Veliz anunció que “Estudiar las relaciones políticas contemporáneas entre América Latina y el Pacífico asiático es embarcarse en el estudio de algo virtualmente inexistente, si es que exceptúan —como debe hacerse— las declaraciones de buena voluntad, interés, amistad y deseos generales de cooperación e intercambio que es casi imposible no encontrar abundantemente en los archivos diplomáticos de cualquier país del mundo y que bien pueden permutarse al azar sin que nadie se dé por enterado”; mucha agua ha corrido y el acercamiento se torna —a diario— más creciente y evidente, (no siempre por iniciativa de la parte asiática, como observaba el citado autor).

Naciones como la Argentina, Brasil, Chile y México han organizado seminarios y conferencias como el presente, fundando institutos y centros especializados en asuntos del área asiática del Pacífico. Otro tanto ha ocurrido en Seúl, Tokio, Melbourne y Pekín. Nuestra Universidad del Salvador, con su Escuela de Estudios Orientales y el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Comparadas sobre Oriente y Occidente, patrocinadores de este Seminario junto con la Embajada de la R. de Corea, son una buena prueba de ello.

Personalmente no creo que del lado asiático exista una creencia generalizada que para acercarse a América Latina (con la obvia excepción de Cuba) “sería aconsejable hacerlo con el beneplácito y usando los buenos oficios de la potencia dominante” (EEUU), como pretende Veliz en su citada monografía escrita en marzo de 1979.

Tampoco parece acertada la afirmación que Veliz pone en bo-

ca del profesor Fritz Stern (Universidad de Columbia), en el sentido que “América Latina es la región olvidada del mundo contemporáneo; que no obstante sus riquezas potenciales y sus críticos problemas, no ha podido ni atraer la atención, ni capturar la imaginación del resto del mundo. . .”.

Este analista —desde su óptica de los años 70— estimaba que en América Latina “hay represión, ineptitud política y agresividad militar creciente; contrariamente a lo que ocurre en el Medio Oriente, Asia y Africa, es la indiferencia de las grandes potencias la que tiene aislada a América Latina” (Fritz Stern: “Between Repression and Reform, A stranger’s View of Argentina and Brasil”, en “Foreign Affairs”, vol. 56, julio 1978, pp. 800-818).

Hoy la situación ha cambiado en la región que habitamos y nos permite intentar un nuevo y fructífero acercamiento y complementación entre naciones asiáticas y americanas, en especial con la R. de Corea.

El tremendo “desafío-in citación” que nos impone el problema de la deuda externa, exige una adecuada “respuesta” al modo “toyn-beano”. De lo contrario la dependencia irá en aumento.

VIII. *El Pacífico y la Argentina.*

Como afirmamos en nuestro “Manual” (p. 620), si echamos una mirada al planisferio mundial advertimos que el cono sur de América compartido con Chile, y cuya efectiva ocupación por la Argentina se remonta a un siglo en algunas regiones, es una cuña que penetra entre los Océanos Atlántico y Pacífico.

El reciente acuerdo con Chile (Ley 23.172) fija los límites marítimos entre ambos Estados en el meridiano del Cabo de Hornos, que separa los océanos Atlántico y Pacífico. Este último es el mayor de los espacios acuáticos del mundo. Además del libre acceso al Pacífico desde puntos argentinos del Sur continental, en nuestra citada obra (p.621) estudiamos las mínimas distancias de 15, 17 y 35 Kms. desde el territorio continental patrio y el libre acceso desde nuestro Territorio Nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, como lo reafirma el citado convenio argentino-chileno.

Dentro de las previsiones y dinámica del mismo, es posible que ambas partes convengan en puertos o zonas francas sobre el Atlántico y el Pacífico en un futuro cercano.

En el citado libro (p. 623) sostuvimos que “La Argentina deberá explotar al máximo las ventajas de su favorable posición marítima, *desarrollar su comercio por el Pacífico*, habilitar puertos en el litoral Atlántico. El intercambio con países del Pacífico debe acrecentarse. . .” Asomarse al Pacífico (y Corea es una oportunidad única para ello) significa para la Argentina el reencuentro con sus hermanas latinoamericanas, la ruptura o disminución del cordón umbilical cultural europeo, la integración con el mundo hispanoamericano, el retorno a los ancestros asiáticos de sus culturas autóctonas y una valoración ante las superpotencias dominantes.

La categoría aristotélica “relatio-relationis”, en la que suscriben las Relaciones Internacionales, indica el “quod ad aliquid” y marcará siempre una necesaria interdependencia.

En un antiguo libro hindú, del período comprendido entre los años 321-296 a C., el Arthasastra del Brahman Kautilya o Vishnugupta (traducido al inglés por R. Shamasastry, 8a. Edición, Mysore Printing and Publishing House, Mysore, India, 1967) cuyo estudio debo a la gentileza de la Lic. Liliana García Daris, se enseña sabiamente (Libro IV-La Fuente de los Estados Soberanos-Capítulo I. los elementos de la Soberanía, p. 289) que ellos son: El Rey, sus colaboradores, el país, su fortaleza, el tesoro, el ejército, sus amigos y sus enemigos.

A lo largo de esta disertación hemos podido analizar —aunque sea muy someramente— las actitudes pacíficas y prudentes del Jefe de Estado de la República de Corea y sus colaboradores, la naturaleza del país, su fortaleza, los elementos de su defensa, su poderosa economía, sus amigos y enemigos.

La Argentina se encuentra entre los primeros y la recíproca colaboración y mutua interdependencia entre ambas naciones contribuirán al *bien común* de sus pueblos.